
APÉNDICE

Acta del Simposio Internacional «Continuidad y Circulación de la Literatura y el Saber durante los siglos XVI y XVII», Forschungsstelle CERES (Kiel, 29.9.-1.10.2003)

EL SIMPOSIO Internacional «Continuidad y Circulación de la Literatura y el Saber durante los siglos XVI y XVII» –que hizo particular hincapié en la literatura española y tuvo lugar del 29.9. al 1.10 de 2003 en la Universidad Christiana Albertina de Kiel dentro del marco de la XXVIII. Convención bianual de los Romanistas Alemanes– reunió a un nutrido grupo de investigadores españoles, alemanes y franceses para debatir en perspectiva interdisciplinar –y en cuanto que interacción de espacios culturales específicos de España, Italia y Francia– las formas más características de vehiculación del saber a través de la literatura, las artes y las ciencias en los albores de la Edad Moderna y particularmente en las Coronas de Castilla y Aragón. Además, fueron objeto de reflexión tanto los estamentos profesionales del saber (especialmente el humanista y el artista en cuanto que emblemáticas figuras de acceso y representación del saber) como prácticas culturales singularmente significativas por su amplio alcance social cuales la lectura, el estudio de las letras o formas de la praxis devocional en la temprana Edad Moderna. El Simposio fue una primera aproximación a sus objetivos del Proyecto de Investigación de la Forschungsstelle CERES «Escritura y Saber» / «Literatur und Wissen in der Frühen Neuzeit in Spanien», cuyas directrices preveen registrar y valorar algunos de los múltiples aspectos de la aportación de la cultura española y sus representantes a la consolidación de nuevas estructuras del conocimiento en los albores de la Edad Moderna a partir sobre todo de la Literatura,

pero también y en lo posible, a partir de las Ciencias, las Artes y el Pensamiento aproximadamente entre 1450 y 1650, por tanto durante el Renacimiento y hasta en la España de los Austrias. El proyecto «Escritura y Saber» avista formas literarias y manifestaciones culturales de una subjetividad moderna en gestación y, para ello, se propone abordar temas tocantes, p. e. al saber en las universidades de los Reinos de Castilla y Aragón, al concepto del hombre en los *Studia Humanitatis*, a la huella de la Filosofía Moral en los textos literarios, a los géneros autobiográficos y ensayísticos, al mecenazgo artístico y literario en la Corona de Castilla o a libros y lectura en la España renacentista.

De acuerdo con el horizonte descrito del Proyecto de Investigación se afrontaron no sólo cuestiones propias de los análisis literarios y problemáticas derivadas de los textos objeto de estudio y de los géneros pertinentes (p. e., la égloga, la epístola, el ensayo y la novela), sino igualmente los contextos sociales y condicionamientos topográficos determinantes de los procesos culturales inherentes a su producción, trasmisión y consumo. Y, por último y sólo a partir de un haz de temas y textos representativos, también se prestó atención a las modalidades de intercambio y contacto entre los espacios culturales implicados, fundamentalmente en Francia, Italia y España.

* * *

En primer lugar se abordaron aspectos relativos a la historia del libro, principal medio transmisor del Saber renacentista, y en concreto Pedro Cátedra – Director del Instituto del Libro y de la Lectura y Catedrático de la Universidad de Salamanca– en la lección inaugural, siguiendo la pauta de inventarios privados y una amplia documentación iconográfica, se refirió a bibliotecas de mujeres y a sus lecturas durante el Renacimiento como práctica cultural eminentemente urbana, al margen de los espacios monacal y cortesano. Esta conferencia inaugural desgranó toda una serie de apuestas programáticas de cara a ulteriores estudios, como la consideración de la biblioteca en cuanto que espacio cultural privado de los más diversos estamentos sociales y sus respectivos representantes sin distinción de género), o como el recurso a sus inventarios en cuanto que referente privilegiado de la investigación por su relevancia en el ámbito educativo, literario, comercial, etc.) o, finalmente, la reconstrucción de prácticas contemporáneas de lectura femenina (fuera vocalizada o fuera mental, su ritualización, etc.. La biblioteca privada se erige así, en definitiva, más que en un archivo de erudición, en un espacio de subjetividad.

La concepción, las disciplinas y los estamentos profesionales del saber (p. e. los humanistas, los gramáticos, los literatos y los artistas) fueron a continuación objeto de estudio en diferentes ponencias como la de Dra. Dorothea Scholl quien analizó, a propósito de los *Essais* de Michel de Montaigne, el concepto de conocimiento y el paradójico cuestionamiento de las prácticas académicas del saber, desde la filosofía y la pedagogía hasta la astrología y las ciencias ocultas, sin olvidar la medicina y otras ciencias; tal planteamiento permitió a la romanista de Kiel no sólo indicar una crisis de la erudición tradicional y su retórica, sino también contrastar modelos específicos de *sapientia* en la época del escritor gascón (p. e. el saber libresco, el culto institucionalizado y el popular). En esa misma línea se situó la ponencia de la profesora de la Universidad de Sevilla Mercedes Comellas sobre los profesores de Retórica sevillanos Baltasar de Céspedes y su discípulo Antonio de Toledo y Dávila, que apuntó la evolución de los conceptos de *humanista* y de *erudición* desde comienzos del siglo xvi, comparando los propuestos por ambos sevillanos con los de Erasmo de Rotterdam y de Juan Luis Vives. Si el *Discurso de las Letras Humanas llamado el Humanista* (1600) de Céspedes constituyó un paradigma de los estudios de las Humanidades en el ámbito académico a finales del siglo xvi y en el siguiente, el *Discurso de las Buenas Letras Humanas* de su discípulo contiene un programa humanístico de divulgación que muestra el importante aprovechamiento que el humanismo vulgar, ya tardorrenacentista, hizo de las doctrinas y métodos del humanismo universitario culto.

Especial relevancia cobró la conferencia de Pierre Civil (Sorbonne-Nouvelle) quien esbozó la transformación del estatuto estético y social del pintor entre los siglos xvi y xvii tomando el pulso a los condicionamientos y requisitos de su formación profesional (p. e. a la vista de las bibliotecas de Jáuregui, Velázquez y Pacheco, así como escritos teóricos de este último), documentando el tránsito de una actividad concebida primero fundamentalmente en términos de trabajo artesanal hasta la generalizada consolidación de la conciencia del pintor como artista. De esta manera, el paso de artesano a artista en la consideración del oficio de pintor (llegando incluso hasta la figura del pintor sabio) coincide en la España del siglo xvii con la recepción y propagación de escritos sobre la dignidad y nobleza de su arte procedentes de Italia. El catedrático parisino puso de relieve la confluencia de elementos estéticos o de filiación intelectual con aspectos devocionales o, más en general, pedagógicos que legitiman la reivindicación del saber del artista en pintores-escritores como Pacheco y Carducho. Estos datos diseñan alternativas, entonces vigentes y muy matizadas, al modelo convencional de «pintor erudito y cristiano».

También fueron objeto de estudio las estrategias de otros grupos sociales para formar una identidad colectiva en consonancia con los procesos históricos determinantes de la sociedad contemporánea. De ello dio buena cuenta el estudio de Jesús Rodríguez Velasco (University of California, Berkeley) al analizar las modalidades de construcción de una identidad corporativa por parte del estamento caballeresco, sea en función de su arraigo nobiliario, sea aquella caballería urbana de más baja condición que durante el siglo xvi gustaba concebirse en oposición a la hidalguía. La ponencia se centró sobre todo en el tratado de Juan López Palacio Rubios (*Tratado del esfuerzo heroico bélico*, 1524) sobre el significado de la caballería, la milicia y el «esfuerzo heroico» en uno de los momentos más dramáticos de la historia de esta clase-institución. Entre las cuestiones tratadas Rodríguez Velasco destacó cómo la cultura caballeresca intentó solucionar los problemas derivados de la imperiosa necesidad de remodelar su identidad durante el Renacimiento cuando, a raíz de las transformaciones sociales (escisión de la caballería y la hidalguía), militares (reconversión de la caballería como cuerpo ligero de combate) y políticas (relaciones entre la monarquía y la nobleza), hubo que ser asignada al caballero una nueva misión ya que su funcionalidad militar fue subsumida por una profesionalidad diferente con la transformación de los ejércitos, en particular en lugares como Castilla (o España, en general) y en Florencia, surgiendo de ahí el diseño de todo un programa de dignificación ética de la caballería en volandas de una ética del esfuerzo heroico y la virtud.

Las funciones que asume el escritor, el traductor y el libro en la sociedad moderna fueron objeto primario de la intervención de José Ramón Trujillo, quien –tomando el pulso a toda una serie de pasajes del *Quijote*– esbozó una teoría de la traducción e imitación en Cervantes insinuando, por otra parte, una grave fractura histórica en cuanto al concepto de autoría y en cuanto al estatuto del libro ya convertido en un producto comercial. A propósito del *Quijote*, el profesor madrileño ejemplificó formas de circulación de textos impresos auriseculares y resaltó la incidencia de la industria editorial sobre la creación y el nacimiento del moderno concepto de autoría.

Por otra parte, el profesor de literatura y musicología medievales de la Universidad Autónoma de Barcelona Antoni Rossell (un excelente barítono por ende) estudió versiones bearnesas de los Salmos en la liturgia protestante en tanto que crisol de los litigios sociales en que a mediados del siglo xvi se enzarzaban los agentes del poder y vinculándolos sobremanera a cuestiones religiosas y de identidad colectiva en un territorio tan conflictivo como la Gascoña en esa época: La traducción occitana (en dialecto

bearnés) se publicó en 1583 bajo el título *Los Psalmes de David metuts en rima bearnesa*, obra de Arnaut de Saleta (Arnaud de Salette), tras haber sido encargada por Jeanne Labrit (Jeanne d'Albrit), reina de Navarra, que en 1560 había abrazado la *Reforma Calvinista*. El profesor catalán abordó en particular la construcción del texto de Saleta y su adaptación a una melodía preexistente a partir de una hipótesis oral y de su divulgación, pero sin descuidar los aspectos simbólicos de la obra, determinantes de la protección auspiciada y de las condiciones de su difusión.

* * *

Si este primer núcleo de ponencias –con un enfoque claramente empírico e histórico-social– mostró que los procesos apuntados se articulan mediante una compleja dialéctica de continuidad y ruptura (concordante, por cierto, con el tema general vinculante para la Convención de Romanistas), un segundo grupo de conferencias se centró en la circulación o interacción de textos literarios en espacios culturales de diferentes lenguas románicas. Así, también gracias a los debates suscitados –y animados repetidamente por otros participantes y profesores presentes en las Jornadas, pero sin presentar comunicación–, se acertó a delinear una micro-topografía literaria de la incipiente Edad Moderna en su alumbramiento renacentista y dentro del espacio cultural románico. Las relaciones culturales tanto entre España e Italia como entre España y Francia quedaron de manifiesto gracias a toda una serie de intervenciones centradas en la circulación de textos literarios entre esos ámbitos durante los siglos XVI y XVII. La doctora Folke Gernert, verbigracia, recabó en imitaciones italianas paródicas de poemas alegórico-sentimentales y de *cancionero* castellano; entre estas composiciones denominadas por María Rosa Lida de Malkiel «hipérbole sacroprofana», pues recurren a textos litúrgicos o escriturales para describir exaltadamente una pasión amorosa, la profesora Gernert analizó la repercusión literaria de dos *contrafacta* de Juan Rodríguez del Padrón (*Los diez mandamientos de amor* y *Los siete gozos de amor*), de amplia difusión tanto en España como en el reino de Nápoles, y para ello se centró en dos composiciones de principios del siglo XVI, obra de un enigmático poeta llamado Notturmo Napolitano (*I Diece Comandamenti de Amore, con alcuni sonetti amorosi* y los *Sette Peccati Mortali de Amore*). Así, no sólo quedó demostrada la perspectiva románica de la «hipérbole sacroprofana», sino también documentado un ejemplo fehaciente de la presencia –desde la corte aragonesa– de la poesía cancioneril castellana en la literatura napolitana popular y culta y, tal vez, en la italiana.

Por su parte el profesor Miguel García-Bermejo se detuvo en la obra dramática profana del primer autor dramático castellano que vio impresas sus creaciones, Juan del Encina, y en su actividad tanto en la corte castellana como en la Sede Pontificia hacia el 1500. Aportando datos concretos para ordenar cronológicamente las piezas de asunto sentimental y contextualizarlas geográfica y topobibliográficamente con precisión, el profesor salmantino interpretó la elección de Virgilio y las *Bucólicas* como cañamazo básico de la producción dramática de Juan del Encina (yendo más allá de su voluntad de dignificar unas burdas fiestas parateatrales previas, simplemente relacionadas con el ciclo del carnaval) como resultado de un deseo de emulación política e intelectual, lo que explica tanto la adopción de otros modelos literarios, de procedencia cortesana (p. e. en la enciniana *Representación del poder del amor*) como su experimentación de otras fórmulas en sus tres últimas églogas, ya en otros lugares de las dos penínsulas, sea la italiana, sea la ibérica.

Finalmente, la circulación de los temas y argumentos pastoriles entre Italia y España quedó documentada gracias al estudio del único códice conservado (en una biblioteca nobiliaria privada en Andalucía) del *Libro de los amores de Viraldo y Florindo, aunque en diverso estilo* (1541) a cargo del profesor Luis Gómez Canseco, quien recientemente ha editado el texto (Salamanca: Universidad, 2003). Esta novela, que hasta entonces permanecía inédita, consta de dos partes complementarias, la primera de ellas pastoril y la segunda a modo de *novella* italiana, en las que actúan los mismos personajes. Entre otras cosas, reviste un valor específico por contener las primeras traducciones españolas de la *Arcadia* de Sannazaro en prosa y adelantar en varios años la entrada de la pastoral italiana en la ficción hispánica.

Sólo la última de estas tres intervenciones –íntimamente relacionadas con el marco histórico-topográfico y, dada la conexión literaria italo-hispánica con estrechos vínculos temáticos, metodológicos y prosopográficos– tiene cabida en estas actas *Nápoles – Roma, 1504*, ya que la de Folke Gernert se encontrará en el *Romanistisches Jahrbuch*, 55 (2004) [2005]. Las de un buen número de otros ponentes (como las de P. Civil, P. Cátedra, J. Rodríguez Velasco, A. Rossell, J. R. Trujillo, M. García-Bermejo y M. Comellas) están contenidas, de forma ampliada, en monografías recién publicadas o que aparecerán muy próximamente, mientras que las demás ponencias –a que finalmente me referiré y como la de D. Scholl – están ya en la imprenta y podrán leerse en revistas especializadas en la historia literaria de Francia o Italia (R. Zaiser, V. Kapp, S. Greiner).

Otros géneros renacentistas y sus particularidades literarias fueron abordados en las restantes intervenciones cuyo eje de gravedad quedó situado en las literaturas francesa y italiana de los siglos XVI y XVII. La profesora berlinesa Sabine Greiner aludió al género epistolar y a sus variantes paródicas en Venecia, según el modelo de Pietro Aretino, estudiando las epístolas satíricas de su secretario Niccolò Franco, célebre polemista oriundo de Benevento, cuya diatriba antihispánica supone ciertamente también una reacción a la presencia política española en el Virreino de Nápoles: *Le Pistole Vulgari* fueron interpretadas a través del prisma anticlasicista, como subversión de la tradición humanista que determina el género desde Francesco Petrarca y Angelo Poliziano hasta Antonio de Guevara.

Dirigiendo la mirada hacia Francia, el doctor Rainer Zaiser de la Universidad de Colonia remarcó la importancia del *Quijote* para la literatura francesa del siglo XVII en cuanto que modelo de un tipo de novela que –ironizando los argumentos y su propio discurso a nivel metaficcional– rompe ya plenamente con el paradigma y los conceptos narrativos de la anterior literatura caballeresca, arraigada en la tradición medieval y su sistema de valores heroicos. Tras las huellas del *Quijote* surgen en Francia dos novelas cómico-paródicas de Charles Sorel: *Le Berger extravagant* (1627/28) que parodia el bucolismo de *L'Astrée* de Honoré d'Urfé (1607-25) y la *Histoire comique de Francion* (1623), cuyas técnicas paródicas sometió el profesor Zaiser a un minucioso análisis y comparación con las cervantinas.

Por último, Volker Kapp adelantó algunas conclusiones de un amplio estudio y edición crítica del diálogo *Si on doit citer dans les plaidoyers*, escrito a finales del siglo XVI por el jurisconsulto y protoabogado Claude Fleury, texto en que el catedrático de la Universidad de Kiel detectó una sintomática crisis de autoridad en la crítica a finales del siglo XVI a la retórica judicial basada en la utilización de citas, sentencias y máximas como garantías de verdad; Fleury, de forma semejante a Étienne Pasquier, tilda ese artificio de pedante esgrimiendo criterios estéticos y filosóficos en favor de un «style naturel» capaz de encubrir las galas del arte oratoria. Tales puntos de crítica coinciden con el cuestionamiento paradójico de la erudición y el saber libresco en Montaigne y –ya entrando en otra dimensión, si se me permite– concuerda con la crisis de los géneros literarios tal y como la refleja Cervantes en el significativo atlas de géneros narrativos de su época que supone en general su escritura poética y, en particular, tanto el *Quijote* como las *Novelas ejemplares*.

El Simposio Internacional «Continuidad y Circulación de la Literatura y el Saber durante los siglos XVI-XVII» sirvió además de marco para la presentación pública de la primera publicación de la Forschungsstelle CERES en cooperación con el SEMYR (Bernhard König, *Novela picaresca y libros de caballerías*, 2003). Un efecto sinérgico de las Jornadas quedó plasmado también en la voluntad, vehementemente expresada por los participantes, de diseñar un proyecto común con vistas a cartografiar los espacios culturales de la literatura española durante el Renacimiento en la Europa Occidental y Meridional. De hecho, el Simposio supuso la primera aproximación desde la Forschungsstelle CERES al estudio de una serie de condiciones empíricas de la literatura y el saber renacentistas, sin descuidar la infraestructura epistemológica de los textos literarios, y en ese sentido la reunión aportó un mínimo muestrario de lo que, en su día, puede llegar a ser una modesta y más cabal contribución a una cartografía social e institucional de la cultura y literatura renacentistas –en la más amplia acepción del término– en cuanto que movimiento motriz de la temprana Edad Moderna en Europa.

Javier Gómez-Montero